



Educación en palabras simples El regalo de estar para y por los estudiantes

■ **Wilta Berríos Oyanadel**
Dra. en Educación

Ayer, lunes 11 de marzo, fue oficialmente el Día del Alumno. En nuestro país se celebra desde el año 1992, mediante el Decreto 147 del Ministerio de Educación y creado para conmemorar la firma del Decreto Supremo 524 de 1990, el cual aprobó el reglamento que permite la formación de Centros de Alumnos en establecimientos de enseñanza media. El origen de este día surge como una manera de fomentar la participación estudiantil y dar un espacio a sus inquietudes y necesidades, lo cual se celebra con actividades recreativas, artísticas y/o deportivas como una forma de resaltar el ser calidad de estudiante.

Actualmente, aparte de las celebraciones es un día que nos invita a reflexionar respecto de la figura central de nuestro sistema educativo, los estudiantes, ya no solo como un individuo receptor pasivo de información, sino como un estudiante que hoy asume relevancia histórica en nuestro Valle de Aconcagua. Actualmente nuestros niños y jóvenes, alumnos de las unidades educativas son protagonistas de un ciclo de vida profundamente cambiante y disruptiva, esta generación ha tenido que transitar de la educación tradicional a una virtual, agregado a ello una presencia que exige nuevas compe-

tencias emocionales y digitales.

Esta generación de estudiantes ha tenido que ser resiliente, a diferencia de generaciones anteriores, a temprana edad lidiando con estallido social, pandemia, la llegada masiva de la inteligencia artificial, en donde la información está a un *click*, sin embargo, la verdadera sabiduría radica en la capacidad de discernir, de conectar con la identidad local y de comprender que en su rol de estudiantes son el motor de una transformación basada en el pensamiento propio y la empatía.

Para que este pensamiento propio y empatía, por parte de los estudiantes, sea protagonista en las aulas, necesitamos que los establecimientos vuelvan a ser espacios de encuentros y no de trámites, tal como lo han indicado las autoridades ministeriales al ir trabajando, especialmente con los directores, ya que al reducir la burocracia de estar dos días, por ejemplo, dando respuestas a las instituciones que solicitan antecedentes, se devuelve el alma de lo que es la verdadera gestión educativa, con foco en lo pedagógico.

Cada formulario menos, son horas que se ganan para estar con los estudiantes, para acompañar a los docentes y realizar una verdadera trayectoria educativa, lo cual no se mide por un archivador sino que por el compromiso de estar con ellos. Me consta que cuan-

do un estudiante siente que un profesor o un directivo está verdaderamente presente se logra que la familia y especialmente un estudiante decida, que cada mañana vale la pena, ir a clases.

Finalmente, el saludo y mensaje que dejo a todos los estudiantes, es un llamado a la autonomía intelectual, no acepten narrativas impuestas ni tampoco dejarse guiar por la instrumentalización de sus causas, no permitan que otros piensen por ustedes o que su energía sea ocupada para fines que no nacen de su reflexión, cultiven un pensamiento crítico desde una vereda respetuosa y constructiva y que no lleve a la destrucción ni física ni emocional ni de ningún tipo, sean respetuosos con sus docentes, asistentes de la educación y equipos directivos que día a día son los que promueven la educación en Chile, sean el ejemplo de la generación que invita a sus padres a ser colaboradores de la unidad educativa y que frente a cualquier diferencia la pedagogización sigue siendo el camino de la vida estudiantil de tal forma que cada rincón de las unidades educativas se convierta en un espacio de aprendizaje.

«Educar es el arte de estar presentes; ante un estudiante, la huella de haber estado ahí permanece para siempre», W.B.O., Dra. en Educación, San Felipe Chile.